

Entrevista a

Simona de la Barra

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 31 de Diciembre del año 2019.

SB: Soy Simona de la Barra, ingeniera comercial de la UDD y al 2019 llevo 20 años trabajando en la Universidad y si se cuentan los años que estudié, que son cinco, son 25 años en la UDD.

LD: Cuéntanos cómo surge tu vínculo con la Universidad del Desarrollo, cuándo empiezas a estudiar y por qué.

SB: El año 93 tenía que decidir dónde estudiar, y la verdad es que vi en la Universidad del Desarrollo que era una universidad diferente, más innovadora y diferente a lo que había en Concepción, entonces ese año conocí lo que era la Universidad del Desarrollo y el año 94 me decidí, me matriculé y entré a Ingeniería Comercial.

LD: ¿No te daba temor que era un proyecto nuevo, que todavía no tenía mucha historia, que estaba recién partiendo? ¿Eso era un plus o una desventaja?

SB: Para mí era un plus, porque yo quería un formato distinto, algo más innovador, por lo tanto, no quería repetir la historia de todos los penquistas, que era estudiar en la misma universidad de toda la vida, si no que quería una apuesta, y aposté por la UDD.

LD: ¿Y cómo fue tu ingreso a la UDD? ¿Cómo fue tu primer año, tu curso?

SB: Yo entré a la UDD y me fascinó desde el primer día, en realidad, me recibió Cristián Larroulet, me acuerdo que nos invitó a una reunión a algunos alumnos con sus tradicionales ave palta, que no los voy a olvidar nunca, y la verdad es que me sentí muy bienvenida y me maravilló: me encantaron las clases, el ambiente, el contacto que había con las secretarías, los administrativos, me sentí como en casa, esa es la verdad.

LD: Y cuando dices que nos recibió Cristián Larroulet, para entonces Cristián Larroulet era un personaje conocido, era alguien que ustedes admiraban los alumnos.

SB: No tan conocido en realidad, después fui averiguando un poco más de él, pero nos recibió porque era el decano en esos años de la facultad, pero también nos hicieron clases otras personas, que también fueron entretenidas las clases con ellos, como Tomás Flores, Sergio Hernández, que hasta hoy trabaja en la Universidad, todos los profesores de la línea económica eran muy buenos profesores, y

eso a mí me fascinó en verdad.

LD: ¿Y cuántos alumnos eran en tu generación, hombres, mujeres, cómo era esa generación?

SB: Nosotros entramos como 120 compañeros, yo creo que fue la primera promoción más numerosa de la Universidad y en esos años éramos como mitad mujeres, mitad hombres, ahora ha cambiado un poco la composición de alumnos, está más marcado a los hombres, en esos años era mitad y mitad.

LD: ¿Y era la mayoría de Concepción?

SB: Era de Concepción, pero también teníamos alumnos de Chillán, Los Ángeles, Arauco, era diverso, y yo diría que hasta el día de hoy es así.

LD: Para entonces ¿qué imagen proyectaba la Universidad del Desarrollo en Concepción? ¿Había mucho prejuicio por ser una universidad privada?

SB: Sí, incluso había gritos alusivos al que estudiaba ahí, era porque no le había ido bien en la Prueba de Aptitud de esos años, lo había, pero yo miré el otro lado, miré el lado de la proyección, quiénes eran los fundadores y tener clases con profesores distintos, que viajaban desde Santiago, que nos daban un concepto más nacional de lo que era el mundo de los negocios y el mundo empresarial, no tan penquista, y la verdad es que así es como se mueven los negocios, a nivel nacional y ahora a nivel mundial, entonces tener una visión tan provincial para mí no era tan atractivo en esos años.

LD: Y la malla o el programa de la Universidad de Concepción ¿era muy distinto al proyecto-malla de la Universidad del Desarrollo?

SB: Sí, las otras opciones eran como más tradicionales, un poquito más apegadas a los libros, y aquí había un concepto un poquito distinto, que fue lo que me llamó la atención en ese minuto; no hice un estudio tan acabado de la malla, como que quise saber la percepción que había del concepto de la carrera de la UDD versus el concepto de carrera en otras universidades de la zona, y me quedé con eso.

LD: Para tus papás, que estudiaras en la Universidad del Desarrollo ¿era un potencial o preferían que fueras por el lado más tradicional?

SB: No, mi papá me recomendó la UDD, él quería que tuviera esta visión distinta, que no me quedara en lo que era la ciudad no más, que fuera un poquito más allá, y le agradezco, porque le achunté.

LD: ¿Te fue difícil los primeros años?

SB: Los primeros dos años no los pasé tan bien, porque a mí me gusta que me vaya bien, por lo tanto estudiaba bastante, yo recién como al tercer año aprendí a disfrutar la Universidad, a relajarme, a no ponerme tan nerviosa en los certámenes, pero me gustaba tener buenos resultados, por lo tanto sufría, estudiaba para todos los controles, las pruebas y revisaba mis notas y pedía que me revisaran los puntajes, pero del tercer año para adelante me relajé un poco más y la verdad es que logré disfrutar un poco más lo que la Universidad me estaba ofreciendo. En esos años había muchas charlas de extensión, venía gente del Banco Central, todo eso lo encontraba fascinante, entonces empecé a disfrutar más de esas cosas.

LD: ¿Y recuerdas a algún profesor que te haya marcado, que haya sido importante en tu formación?

SB: Yo diría que Cristián Larroulet, porque él se salía del libro, siempre se salía del libro, siempre vinculaba la materia con la contingencia, con lo que estaba pasando, con lo que había vivido, con lo que había estudiado en sus papers, entonces él hacía mucho más entretenido el curso, por lo tanto, yo disfruté mucho sus clases; otros compañeros se quejaban de que era muy difícil, porque no era ordenado y se iba por las ramas, pero yo lo seguía en todo su relato y para mí era súper entretenido.

LD: ¿Tuviste oportunidades de hacer ayudantías, colaborar de otra forma con la Universidad?

SB: Sí, hice ayudantías con Federico Valdés, de Actualidad Económica, que es un curso que ya no existe, donde se les enseñaba un poco cómo funciona el mundo a los alumnos y ahí era correctora, tenía que cuidar las pruebas y hacer las pruebas y corregirlas, yo creo que los alumnos no me querían mucho, porque era muy estricta y no los dejaba copiar, por lo tanto, se escuchaba un murmullo cuando entraba a la sala.

LD: Y mirado desde hoy, desde el 2019, ¿cómo era la relación de los estudiantes con los profesores? Me imagino ha cambiado mucho.

SB: Ha cambiado mucho, uno les tenía un tremendo respeto a los profesores, se percibía: llegaba el profesor y todos en silencio, todos tomábamos apuntes, no teníamos celulares en esa época, por lo tanto, la atención era completa al profesor; siempre la Universidad se caracterizó porque nos hacían participar en clases, uno no se podía esconder detrás de otro alumno, porque a uno lo apuntaban y en el fondo tenía que opinar, y eso lo hacía más entretenido: al final uno se acostumbra a esa dinámica de no estar tan pasivo, sino que ser más activo en clases, pero nos portábamos todos muy bien y quizás teníamos más concentración que los alumnos de ahora, podíamos estar 40, 50 minutos en una clase tomando apuntes, ahora sabemos que a los 20 minutos la concentración se va y tenemos que tener una clase de mucho más quiebre y muchas más actividades, y en esos años uno podía hacer una clase tipo cátedra y resultaba, actualmente el formato tiene que ser distinto.

LD: La carrera se caracterizaba por tener mucho contacto con el mundo de las empresas, ¿cuál fue tu experiencia con ese sello?

SB: Sí, había contacto porque teníamos profesores que habían tenido cargos importantes en empresas, también teníamos viajes, veníamos a Santiago, visitábamos la Coca-Cola me acuerdo, viendo el proceso productivo, y nos enseñaban cómo se vendía la Coca-Cola en diferentes locales y diferentes formatos, que era muy entretenido. También visitábamos la Bolsa de Comercio, teníamos ese tipo de actividades.

LD: A esos paseos ¿venía todo el curso, cómo se organizaban?

SB: Generalmente venía toda la promoción, porque era muy entretenido, entonces subirse a un bus con todos tus compañeros e ir a otra ciudad es fascinante, muy entretenido. Nos sumábamos todos, no sé si en ese tiempo teníamos menos panoramas paralelos, pero al viaje de la carrera todos teníamos que ir, no había opción de decir que no, por supuesto que había que participar.

LD: ¿Y tenías posibilidad de hacer alguna práctica en el extranjero?

SB: Lo que yo recuerdo es que cuando estaba en cuarto año de carrera recién partieron los intercambios con una universidad en Rosario, en Argentina, y eso fue duro, porque llegaron compañeros de Rosario, unas compañeras, y nos dimos cuenta de la triste realidad de que ellas eran mejores que nosotros académicamente, y ahí pudimos percibir que la competencia es global: entre nosotros teníamos nuestros lugares listos, uno estaba acostumbrado a sus notas, a compararse con sus compañeros, pero llegaron estas argentinas que nos demostraron que eran mucho mejor que nosotros, por lo tanto, nos obligaron a esforzarnos un poco más e igualar las notas, porque de verdad que eran salvajes. Y compañeros nuestros me acuerdo que fueron tres de intercambio a Rosario por un semestre, fueron los primeros. Era la gran novedad y uno lo compara con ahora, que es una cosa fantástica, yo a mis alumnos les ofrezco más de 100 destinos en el mundo, y me acuerdo cuando partimos con Rosario realmente no hay punto de comparación, es otra Universidad.

LD: ¿Te acuerdas de qué cosas se quejaban los alumnos de entonces, cuáles eran los problemas?, ¿había algo que exigieran los alumnos?

SB: Yo no me acuerdo de una promoción que se quejara, que fuera a reclamar, era impensado pedirle a un profesor que cambiara la fecha o que cambiara una prueba, nosotros respetábamos los calendarios y asumíamos no más y lo enfrentábamos; hoy en día uno ve quejas de todo tipo con los alumnos: que quedaron juntas, que es mucho trabajo, que leen mucho, en esos años uno aperraba y sacaba lo que viniera por delante, no había quejas de los alumnos en general en esos años, estábamos agradecidos de estar donde estábamos, y eso es lo que yo recuerdo.

LD: ¿Había centro de alumnos?

SB: Había un grupo de alumnos que empezaron a organizar trabajos comunitarios, de ir a un hogar, algunas actividades extraprogramáticas, pero no recuerdo que hubiese un interés en tener una organización para exigirle cosas a la Universidad, eso en esos años en la Universidad no existía, al menos no en Ingeniería Comercial.

LD: ¿Recuerdas como alumna haber tenido alguna instancia con el decano, con don Ernesto Silva, o con autoridades de la Universidad?

SB: Sí, don Ernesto nos hizo una clase; la verdad es que él le hacía clases a la mitad de Ingeniería Comercial y a la otra creo que les hacía Joaquín Lavín: a mí me tocó con Joaquín Lavín, pero igual quiso hacer una clase para todos en el auditorio 201, que era el tradicional y donde caben 120 personas, y recuerdo haberlo conocido en esa oportunidad, nos hizo una clase de Economía y me topaba con él todo el tiempo, porque usábamos el mismo ascensor: los alumnos en general ocupaban el que estaba en la entrada y yo ocupaba el del fondo, que estaba más desocupado, que era el que ocupaba don Ernesto, entonces me crucé con él toda la vida.

LD: ¿Y te saludaba, preguntaba?

SB: Sí, saludaba, siempre me saludó muy cordial, muy atento. Bueno, con el decano en esos años, todos los años tuve el mismo decano, que fue Cristián Larroulet, nos invitaba cada cierto tiempo con sus ave palta tradicionales a reuniones varias para conversar de qué opinábamos, una especie de tutorías que uno hasta el día de hoy hace para saber qué piensa uno de la Universidad, contarnos los planes que tenían, eso era rico.

LD: Y desde que tú entraste a la Universidad hasta que terminaste la carrera, ¿cuánto cambió la Universidad en ese período? ¿Fueron cinco años de estudio?

SB: Sí, cinco años. Bueno, se abrieron nuevas carreras en el camino, creció mucho, porque cuando yo entré me acuerdo que me ofrecieron entrar a Civil Industrial, pero yo estaba claro que lo mío era Ingeniería Comercial y no Industrial, y se abrieron más programas en el camino. La Universidad también pasó por este proceso de autonomía en esos años, fue muy importante para nosotros: recuerdo a Federico paseándose con estos caballeros que estaban inspeccionando todo, viendo nuestras pruebas, los procesos que hacíamos, ese fue un hito importante para la Universidad, tener la autonomía.

LD: ¿Y ustedes se tuvieron que preparar, venían las comisiones?

SB: No, ellos se paseaban por los pasillos, nos miraban, pero creo que las reuniones fueron con los decanos, con el rector, el rector, no es como ahora que cuando vienen las acreditaciones, pero me acuerdo que fue un hito importante para la Universidad. También fueron creciendo algunos programas, probablemente de postgrado, de extensión, pero una como alumna miraba su carrera, miraba a Ingeniería Comercial, no estaba tan atenta; ahora que miro para atrás sí me doy cuenta de que la Universidad cambió mucho en esos

años, pero uno estaba en focalizar lo que era Ingeniería Comercial.

LD: ¿Te dio oportunidades laborales la Universidad del Desarrollo estando en la Universidad?

SB: Yo recuerdo que tenía que hacer mi prepráctica y postulé para hacerla en la Universidad, y fue mi primera experiencia laboral, estando en la UDD trabajamos todo el verano, en esa época admisión era todo el verano, porque en ese tiempo no estábamos en el proceso único, por lo tanto, los alumnos llegaban a goteo y había que estarlos recibiendo en un horario bastante extenso, entonces éramos dos personas, y las dos hasta el día de hoy trabajamos en la Universidad, que recibían a todos los interesados, los papás, les explicábamos el programa, y la verdad es que fue un verano muy bonito y además lo pasamos muy bien, trabajamos todo el verano en eso.

LD: ¿Y quién era tu jefe en esa época, quién lideraba?

SB: Iván Elgueta era el encargado de Admisión, me acuerdo que con él veíamos las becas que se daban, en esos años no era como ahora, que están en una tabla, muy ordenada, en esos años se analizaba caso a caso, qué hace el papá, qué hace la mamá, qué beca se le puede dar, ahora está todo más ordenado, sí.

LD: Para terminar este periodo de estudiante, ¿qué recuerdas de los años de estudio que dejó huella en tu vida profesional?

SB: Yo creo que el mensaje que nos repitieron por diferentes vías fue el amor al trabajo bien hecho; lo que a mí me enseñó la Universidad en esos cinco años es que las cosas hay que hacerlas bien, no hay que hacerlas de cualquier manera, y yo diría que eso es lo que me llevé de la Universidad: el hacer las cosas bien. Además de los sellos que trataron de traspasarnos: en el fondo, la responsabilidad pública, que yo la traía un poco del colegio, mi colegio era católico, tenía misiones, que me lo recalcó la Universidad, entonces no lo perdí en esos cinco años.

LD: ¿Mantenías contacto con tu comunidad o aportar en la responsabilidad pública?

SB: Yo simplemente recibía el mensaje, y llevo más de 10 años en una fundación, porque la verdad es que creo que hay que devolver y hay que hacer las cosas concretas; en esos años era más el discurso, de ir a las charlas, tener conciencia social, de ser solidario, ser empático, pero una vez que uno es profesional tiene que hacer cosas concretas por la comunidad en donde está, entonces creo que lo que me enseñó la Universidad es efectivamente a fijarme lo que pasa en mi comunidad y ver cómo puedo aportar: más que criticar a distancia, hacer algo concreto por ayudar a los demás.

LD: Después vuelves a trabajar a la Universidad, sales de la Universidad ¿y qué camino sigues?

SB: Yo egresé para una crisis económica, por lo tanto, todos mis compañeros que salieron un año antes que yo, todos salieron trabajando; yo tuve la buena suerte de salir en crisis, donde no había trabajo para nadie, por lo tanto, me quedé dos o tres meses en la casa, yo tenía una niñita chiquitita, que la tuve en cuarto año de Universidad, así que me dediqué a ser mamá esos dos o tres meses, pero ya con desesperación, porque a mí siempre me ha gustado estar ocupada trabajando, y me llamaron de un banco que no existe, que es el ABN-Amro Bank, que era un banco bastante elitista en Concepción y había un trabajo de reemplazo para la ejecutiva de inversiones. Entonces me presenté, quedé automáticamente e hice un reemplazo ahí de casi seis meses, esa fue mi primera experiencia laboral, entonces tenía que manejar las inversiones de la gente que tenía más recursos en Concepción o de algunas personas que dejaban recursos para corto plazo y largo plazo, ese fue mi primer trabajo.

LD: ¿Te gustó?

SB: Conversar con las personas, recibir las, te vas haciendo parte de sus vidas, gente que va al banco todas las semanas, entonces esa parte fue entretenida, pero tampoco me veía en el banco eternamente haciendo lo mismo, pero igual agradecí la oportunidad: estuve seis meses, conocí a mis compañeros, vi cómo se trabajaba en el banco, fue una bonita experiencia. Después de eso me llamaron del Citibank y me llamó Cristián Larroulet de la Universidad y, por supuesto, que entre las dos opciones no había dónde perderse, la Universidad a mí me había fascinado, entonces para mí esto de ser parte de la Universidad fue una tremenda oportunidad y como que dije sí al tiro, no lo alcancé a pensar y me fui para allá.

LD: ¿Qué te ofreció, concretamente, Cristián?

SB: Él quería que colaborara en las actividades de admisión de Ingeniería Comercial y que ayudara a Débora Pavesi, que era la directora en esa época de la carrera. Y yo entré contenta a Admisión, había hecho mi prepráctica, sabía más o menos lo que la Universidad ofrecía, y como yo estaba enamorada de mi Universidad, ¿qué mejor que trabajar ofreciéndola? Así que para mí fue como el trabajo ideal.

LD: ¿En qué año entraste a trabajar en Admisión?

SB: Yo entré el año 2000 a trabajar en Admisión de la carrera de Ingeniería Comercial.

LD: Cuéntanos un poco cómo funcionaba el mundo de Admisión, ¿había una oficina, ofrecían becas?

SB: Claro, había una oficina, no con el staff de gente que hay ahora, eran poquitas personas: seguramente estaban el director, una secretaria, y quizás creo que había una asistente y sería todo, e íbamos a todo: eran los mismos personajes que partíamos a las visitas en los colegios, los mismos que organizábamos los seminarios en la Universidad, no había Instagram, no había Facebook, no subíamos videos, era todo hablado, se entregaba mucho papel en esa época, había hartos folletos y trabajábamos con eso. Tampoco había un

sistema sofisticado como ahora, donde tú en el fondo registras los contactos con alumnos de colegio y sabes lo que te dijeron, cuándo vinieron, todo era en planillas Excel a mano, pintadas a color; el proceso de admisión era bastante artesanal, teníamos nuestros listados, íbamos a las reuniones con Federico, reuniones que hasta el día de hoy nunca hemos olvidado, porque todos teníamos que marcar con destacadores a color los alumnos en diferentes categorías: los que venían a matricularse, los que necesitaban becas, los que habían decidido otra carrera, los que se iban a Santiago, todo eso pintado a color a mano, y la verdad es que uno se ríe en recordar que todo era así. La verdad era así y ahora tenemos todo un sistema de apoyo, que hace que sea un poco más fácil el seguimiento de los alumnos, tener la información real ahora sin destacar nada a color, tú aprietas un botón y sale la información, entonces de alguna manera es más profesional lo que hacemos ahora.

LD: ¿Y cómo era el eslogan de la UDD en esos años, qué mensaje transmitía?

SB: En esos años lo que uno finalmente vendía era a los fundadores, la gente que estaba detrás de la Universidad más que la malla y los conceptos de la misma carrera, era vender un poco los rostros, y eso se fue diluyendo... Claro, confíen en los fundadores, que es gente que fue a estudiar afuera, vendías un poco sus currículum, que era gente confiable, chilenos, etc. Pero eso después se fue diluyendo y luego haciendo un poco los conceptos de la carrera, como el emprendimiento, y ya nadie me preguntaba por los fundadores ni los profesores, querían saber el perfil de egreso de la carrera, y también fue tomando peso el tema de los intercambios, imagínate que cuando estudiaba no existían y de a poco fueron apareciendo opciones para estudiar afuera, recuerdo cuando apareció el primer dual degree, que era impensado, entonces uno fue vendiendo cosas distintas a los alumnos y nadie me preguntaba quién había fundado o quién me hacía clases, no eran tema los mejores profesores, eso también se fue diluyendo; ahora lo que importa es el emprendimiento, la innovación, el intercambio, el tema social, sobre todo con la coyuntura del país, cada día más los alumnos van a ser más sensibles a cómo nosotros, como ingenieros comerciales, aportamos al desarrollo de nuestro país, de una manera que logremos que haya menos pobreza, ojalá menos desigualdad, entonces esa parte la tenemos que seguir potenciando. Pero ya no es tema quién me va a hacer clases, no es tema quién fundó la Universidad, eso se fue diluyendo, sí.

LD: ¿Para ti era más fácil trabajar en esta Universidad que era más chiquitita y más artesanal y que ahora se ha complejizado tanto, era más fácil hacer admisión antes o ahora?

SB: No, yo siento cada vez más difícil trabajar en la Universidad, porque hay tantos sistemas paralelos, tanta información que tenemos que analizar, que finalmente siento que hoy hay más trabajo que antes, pese a que tenemos todo el apoyo que no teníamos.

LD: Para esos años, ¿qué era lo más difícil de hacer en Admisión?

SB: Bueno, era bien de trinchera: recuerdo que teníamos que partir a Chillán a unos colegios heladísimos, donde no existía la calefacción y la verdad es que te entumías y te hacían esperar para pasar a hablar con los alumnos, era duro, y salíamos temprano, a las 6 de la mañana, porque teníamos que estar a las 8 en un colegio y éramos poquitos, eran poquitas carreras, nos conocíamos harto, era

bien bonito, éramos un grupo bien cohesionado que salíamos a difundir la Universidad en condiciones a veces un poquito extremas, hablando a veces en un casino al lado de una olla de porotos, porque resulta que ese era el único espacio que tenía el colegio para recibirnos donde cabían los alumnos, y uno tenía que hacerlo con ganas, aunque estabas mirando los porotos, tú transmitías tu mensaje de la UDD lo mejor posible, porque queríamos que esa visita saliera bien y que finalmente los alumnos tuvieran la información que queríamos entregarles.

LD: Y los alumnos ¿cómo acogían la propuesta de la Universidad del Desarrollo, viniendo de una universidad privada? ¿Había prejuicios?

SB: Bueno, sí, hubo algunos que logramos cambiar: una vez que los visitas, los invitas a la Universidad y comparan con otras alternativas, se dan cuenta de que acá es más personalizado, que había un interés por ellos personal y que uno incluso se acordaba de su nombre, se acordaban de que fuiste a su colegio, entonces eso era bonito y no pasaba en otras universidades que son más impersonales, y lográbamos cambiar un poco su percepción de lo que era la UDD, pero por supuesto que era difícil en esos años, había poquitos egresados, todavía no estaba en Santiago, era una Universidad solo de Concepción, pero lo hacíamos con tantas ganas que creo que sí logramos convencer a varios.

LD: ¿Participaba el rector o los directivos de la Universidad en eso?

SB: Sí. Bueno, a mí me contaron, porque llegué a una Universidad que ya tenía cuatro o cinco años, que ellos incluso iban al principio a los colegios, era como que el rector iba y hacía las charlas y todo el tema, después con el pasar del tiempo se formó este equipo, donde cada carrera tenía a alguien para mandar, pero ellos siempre participaban de las reuniones de admisión, en los seminarios querían estar presentes, y personalmente don Ernesto me ayudó varias veces con admisiones de verano: a él le gustaba esto de que invitara a alumnos de colegio a un desayuno con él para que les contara del proyecto de la Universidad. Me decía: 'Simona, si esto no lo ofrece nadie, ¿tú crees que van a conocer al rector de otra universidad? Jamás.' Entonces estaba convencido de que estaba haciendo algo único, que no hacía ninguna otra universidad, y me llamaba la atención después de estas reuniones que me llamaba a la oficina a mí para preguntarme cómo había salido la reunión, qué pensaba yo. Y yo lo encontraba notable, porque él era el rector, la persona más importante del mundo, que me llamara a mí para preguntarme cómo había salido esa reunión, en verdad él era muy preocupado de que las cosas salieran bien y que la gente se fuera contenta después de la actividad, qué comentarios habían hecho, quería recoger esa información, que es una especie de sello que tiene la Universidad: recoger información todo el tiempo, incluso de forma enfermiza de lo que opinan los alumnos, los profesores, uno siempre está encuestando y reuniéndose con nuestros alumnos. Él tenía eso, de saber inmediatamente qué dijeron, qué opinaron. Sí, así era él.

LD: Lo abordamos un poquito, pero para redondear: mirando para atrás, desde el 2019, ¿cuánto ha cambiado el proceso en todos estos años?

SB: ¿El proceso de admisión?

LD: Sí.

SB: Bueno, no hemos perdido la base, que es la visita a colegios, pero hemos ampliado la cantidad de colegios que visitamos, eso ha cambiado bastante, porque antes se visitaba un cierto número de colegios, ahora estamos visitándolos todos; el tipo de alumno que llega a la Universidad es tanto proveniente de liceos como de colegios subvencionados y colegios particulares, y los primeros años era más cargado probablemente a los colegios particulares y subvencionados, por lo tanto, hemos ampliado hartito el número de visitas que hay que hacer; de hecho, hay días donde la Universidad está haciendo tres visitas simultáneas, por lo tanto, los equipos tienen que dividirse y multiplicarse para poder cumplir con esto. Tenemos un team de Admisión, que son alumnos motivados que quieren ayudarnos y trabajan con nosotros, si no sería imposible, no daríamos abasto a todas las actividades. Tenemos este software que en el fondo registra todos los contactos, todos los alumnos potenciales, cuándo vinieron, qué es lo que dijeron, que antes no existía, era todo a mano. Las reuniones de admisión también tienen otra plataforma, en donde está el proceso de matrícula minuto a minuto, antes todo ese seguimiento era cuadremos todo al final del día a mano, porque no existía, entonces todo es más profesional: interpretas un montón, sacas reportes que antes no había... sí, hay un equipo central de Admisión que organiza actividades para todos, que son transversales, en esos años no existía, porque cada carrera hacía sus propias actividades, pero una actividad grande de la Universidad no existía, y ahora, por supuesto, hay un plan de admisión que lo propone el departamento, actividades para todos, y uno, además, aporta con sus propias actividades, entonces es mucha más pega que antes.

LD: ¿Y el número de admisión ha cambiado mucho?

SB: Fíjate que en Comercial estamos admitiendo al año 130 alumnos, en Concepción yo llegué a tener una admisión pequeña, 70 me acuerdo fue mi peor admisión de la vida, por los ciclos que tienen las carreras: a veces están de moda, a veces no las quieren estudiar, y hemos mantenido en los últimos años admisiones buenas para Concepción: la mejor fue hace tres o cuatro años, 149 alumnos, los últimos años hemos estado en 128-130; en el fondo, yo tengo tres secciones en primer año, con las que parto la carrera, y un stock de alumnos de 550 que ha estado estable los últimos años.

LD: En algún momento dejas el trabajo de Admisión y cambias de cargo, ¿cómo fue ese cambio?

SB: Llegué a estar como siete años creo solo a cargo de Admisión, viendo pequeñas cosas de la carrera, y llega un momento donde me piden ser coordinadora de la carrera, no solo que vea Admisión, sino que otras cosas, y también en esos años se contrata a otra persona que nos asista, porque éramos la directora, yo, dos secretarías y nada más para la cantidad de alumnos, que es más parecida a la de hoy; o sea, de verdad nos volvíamos monos trabajando, pero como yo soy trabajólica y ella también lo era, de alguna manera lográbamos hacer todo. Y ahí fui adquiriendo otras responsabilidades que tenían que ver con la planificación, con el calendario de pruebas, con otras cosas que son el quehacer de la carrera de todos los días, y les fui ayudando con otras cosas, entonces pasé de ser solo la que veía

Admisión con un par de cosas perdidas a ver otros procesos.

LD: Y sueltas Admisión, ¿o no?

SB: Admisión sí, lo empecé a soltar y después se contrató a otra persona que veía Admisión.

LD: ¿Y cuál era la función de una coordinadora académica? ¿De qué año estamos hablando?

SB: Estamos hablando del año 2007. Bueno, la coordinadora académica en esos años no es como ahora: yo tengo un coordinador que ve profesores, uno que ve alumnos, otro que ve prácticas, yo veía todo, porque era LA coordinadora que había y entonces había que coordinar todo; entonces atendíamos a los profesores, atendíamos a los alumnos, las prácticas o centros de práctica se hacían en esos años en los veranos, también uno recibía los informes, tenía que pedir ciertas validaciones en las empresas, lo hacíamos todo. Todo el día era atender alumnos, yo creo que me llegué a aprender los nombres de los 500 alumnos que tenía en esa época de memoria, cosa que ahora es imposible, no podría hacerlo, porque estaba todo el día atendiendo gente, era impresionante.

LD: ¿Cuáles eran los desafíos para entonces de una coordinadora académica?

SB: Son desafíos que no han cambiado mucho en el tiempo, que es finalmente dar respuesta pronta a los requerimientos de los alumnos, atenderlos de buena forma, solucionar problemas, muchas veces mediar entre alumno y profesor, a veces hay malos entendidos que uno tiene que interceder para que las cosas fluyan, y atender a los profesores que también: el primero era el tema del horario, el tema de los pagos, el tema de lo académico, en esos años no trabajábamos tanto como ahora en las metodologías o rúbricas de evaluación, eso fue apareciendo con el tiempo como un desafío de la carrera, de empezar a aprender cómo se baja el programa académico, cuáles son las metodologías más adecuadas para cada curso, empezamos a trabajar más con pautas más estandarizadas, fue un desafío que todos aprendimos en conjunto.

LD: ¿Cómo era la relación de la coordinadora con todos los otros directivos de la Universidad del Desarrollo? ¿Cómo te relacionabas con Ernesto o con Federico Valdés?

SB: O sea, en la medida que fuera necesario: si ellos hacían clases, por supuesto que yo era la que coordinaba esa clase, me preocupaba que tuvieran su material, etc., pero en realidad cada uno en la suya, era tanto el trabajo que tampoco había instancias de conectarte con otras carreras, en esos años no había trabajo interdisciplinario tampoco, por lo tanto, cada carrera... Claro, las reuniones en que yo iba eran las primeras de Admisión donde había trabajo con otras carreras, pero cuando pasé a la carrera dejé de relacionarme con las otras carreras y me empecé a enfocar en lo que era Ingeniería Comercial.

LD: En esos años ¿cuánto contacto tenían los alumnos con el mundo laboral, cuál era el sello diferenciador de la carrera respecto de

otros?

SB: En esos años nosotros encontrábamos que era fantástico el tema de tener profesores que venían del mundo real a hacer clases y considerábamos que era el tremendo plus, porque ninguna universidad lo tenía, las otras universidades tenían profesores de planta que llevaban 20 o 25 años en esa universidad sin hacer nada más, por lo tanto, esa era nuestra comparación. Nosotros teníamos profesores que habían trabajado afuera, habían hecho postgrados afuera, trabajaban en el mundo real, donde era muy entretenido, la clase aportaba mucho más que la clase teórica, además los alumnos podían hacer sus prácticas en el verano afuera y a veces les hacíamos contacto con una empresa, pero ahora eso se ha fortalecido y es un modelo absolutamente distinto, es mucho más. Lo que teníamos en esa época era nada comparado con lo que tenemos ahora, pero para esa época, por lo que ofrecía al resto, el perfil de profesores era fantástico; que nosotros trajéramos a un empresario a hacer una charla, las otras universidades no lo hacían, por lo tanto, era un mundo distinto, pero hoy en día para nosotros es el desde, ofrecemos mucho más.

LD: ¿Hay algún momento, hito o es un proceso que se prolonga, el cambio, la complejización de la carrera?

SB: Lo que pasa es que hemos tenido tres cambios importantes en la carrera, tres mallas importantes. La primera es la con que partió la carrera, que es un poco la malla que tuve yo, muy parecida a la Católica más tradicional; el año 2005 se hizo un tremendo cambio, donde se incorporan conceptos de emprendimiento, teníamos un ramo que nadie lo podía pronunciar, que era Entrepreneurship, que en el fondo era Emprendimiento y nacen otro tipo de habilidades que queríamos desarrollar en los alumnos en esos años, y después el otro gran cambio fue ahora, con el modelo del año 2018, en donde se incorporan la interdisciplina y otros pilares que en esos años no existían, que nos hacen cambiar la malla bastante; sin embargo, si yo te digo 60% de la malla sigue siendo tradicional, en el sentido de que tú tienes que enseñar matemáticas, economía, contabilidades y finanzas, son ramos que nosotros siempre vamos a tener, porque en el fondo es el corazón de un ingeniero comercial; sin embargo, el otro 40% es el sello que la Universidad quiere darles a sus alumnos y que tiene que ver con el tema de innovación, interdisciplina, emprendimiento, responsabilidad social, son los otros conceptos que se han ido incorporando en la malla, que hacen que nuestro ingeniero comercial sea distinto.

LD: ¿Queda algo de esos prejuicios que había en algún momento contra una universidad privada, de que estaba recién partiendo, queda algo de eso?

SB: Sí, queda todavía, porque tenemos muchos papás que han estudiado en universidades tradicionales que todavía ven esta Universidad privada como distinta. Sí, queda todavía. Yo creo que a la Universidad le quedan 30 años más probablemente para sacudirse un poco eso.

LD: ¿Cómo ha cambiado con el desarrollo de la tecnología, especialmente los celulares, la forma de relacionarse con los alumnos?

SB: Mucho. Yo me acuerdo que en esos años hacíamos carteles que recortábamos y pintábamos y los pegábamos en un fichero, y esa

era la comunicación con los alumnos, los papelitos que pegábamos más el pasar a la oficina a preguntar algo, esa era la comunicación. Yo me acuerdo que el tema del correo electrónico partió recién... yo como ayudante empecé a ocupar cuando estaba en quinto año, cuando me estaba yendo de la Universidad; esto de mandarle un correo electrónico a la secretaria de Federico Valdés para que pudiese imprimir el control de lectura, digamos, lo empezamos a ocupar recién, entonces los alumnos no tenían mail en esos años, olvídase, tampoco tenían celulares: hoy en día hasta por WhatsApp tratamos de ubicar a alumnos, por Facebook, por Instagram, por alguna red social los conectamos, en esos años era mucho más difícil, había que conseguirse el teléfono de algún papá, de algún amigo para que lo ubicara, es un mundo distinto, sí.

LD: En algún momento dejas ese cargo de coordinadora académica.

SB: Hace 11 años me ofrecen el cargo de dirección de carrera.

LD: ¿Quién te lo ofrece?

SB: Me lo ofrece Pedro Arriagada, quien en esos años era el decano, fue decano un par de años de la carrera. Junto con la directora se sentaron conmigo para decirme que querían ofrecerme el cargo, y lo primero que hago es preguntarle a la directora que para dónde vas, porque me llevo bien con ella y la quería mucho, y me cuenta que va a asumir la dirección de docencia de la Universidad; ya sabiendo eso puedo aceptar, porque para mí era muy importante lo que iba a pasar con ella.

LD: ¿Y cómo fue la llegada, qué hacía una directora de carrera?

SB: Tuve que meterme en temas que nunca me había metido, porque a Débora le costaba soltar, entonces, por ejemplo, había temas presupuestarios que nunca en mi vida había visto y tuve que aprender... La gracia es que tuve a Débora en el mismo edificio, ella era directora de docencia y yo estaba cuatro pisos más arriba, por lo tanto, si tenía una consulta muy grave, yo creo que toda la vida le seguí preguntando cosas, y además tenía un buen criterio, entonces cuando yo no sabía qué hacer, la Débora va a saber decía yo, y la llamaba.

LD: ¿Qué año asumes como directora de carrera?

SB: El año 2008

LD: ¿Y cómo era el contacto con los alumnos de una directora de carrera?

SB: Ahí cambió un poco mi forma de relacionarme con los alumnos, porque al principio, cuando asumí como coordinadora académica, era muy pesada con los alumnos, porque yo era muy joven, entonces la única manera de poder relacionarme bien con los alumnos y que me respetaran y todo era no siendo muy simpática, esa es la verdad. Y me resultaba, porque era todo funcional, les

daba la información y no se prestaba para malos entendidos, pero eso fue cambiando con el tiempo, y por algo cuando fui directora finalmente, al principio igual tuve distancia con los alumnos, pero uno también es mamá, había tenido a mi tercer hijo en esa época, finalmente yo creo que me volví con el tiempo y la vejez un poco más cercana a los alumnos, lo miro con ojos de madre, digo si fuera mi hijo ¿qué le diría a este estudiante? Trato de ser más cercana con los alumnos, y me ha funcionado bien: tienen confianza conmigo y logramos comunicarnos bien.

LD: ¿Y qué hacía una directora de carrera que no hacía la coordinadora académica, cómo se dividían los trabajos?

SB: Lo que pasa es que la coordinadora es un trabajo operativo, de hacer muchas cosas todo el día: procesos, memos, dar información a Registro Académico; la directora como que dirige un poco el tránsito, como que deriva un poco los procesos, hay un trabajo operativo detrás, pero es menor y es más de relaciones.

LD: ¿Ustedes tenían centro de alumnos para entonces?

SB: Para ese entonces teníamos centro de alumnos, pero no era muy activo en realidad, aparecían pocas veces al año, no había demandas políticas, la demanda era correr una clase para hacer una fiesta, ese era el tipo de cosas que gestionaba en realidad. Recién este año siento que el centro de alumnos tuvo un rol más activo por la coyuntura, nosotros la Universidad la tuvimos que cerrar y tuvimos que funcionar online, significó operar de una manera totalmente distinta, y fue todo con el apoyo del centro de alumnos, conversamos con ellos, las problemáticas ellos las levantaron y nos iban informando para nosotros dar respuesta y solución a sus temas, y la verdad es que fue un centro de alumnos bastante colaborativo y funcionamos muy bien juntos.

LD: Para entonces, cuando asumes como directora de carrera, ¿había diversidad política entre los alumnos?

SB: Para nada, no es tema, en esos años la política no era tema.

LD: ¿Qué impacto tuvo para ti en la carrera que la Universidad del Desarrollo tuviera una sede en Santiago? ¿Cómo lo recibieron?

SB: Fue fantástico, la verdad es que a largo plazo fue fantástico, pero en ese minuto como ellos funcionaban en las dependencias de la Universidad de Las Condes, que tampoco tenía tanto prestigio, quizás en ese minuto fue un poco dudoso, y si uno lo mira dos o tres años después, fue muy bueno, porque los profesionales que éramos de Concepción ya no éramos 'ah, la universidad de Joaquín Lavín y Cristián Larroulet', sino que era la Universidad del Desarrollo. La Universidad del Desarrollo, en el fondo, ganó un nombre a nivel nacional gracias a eso.

LD: ¿Y los alumnos lo recibieron bien al principio que abrieran Santiago?

SB: Sabíamos que al final iba a ser algo bueno para la Universidad y se transmitió en el fondo.

LD: ¿Y cuánta autonomía manejabas en tu dirección para realizar nuevos proyectos, ahora que tenían una patita en Santiago y otra en Concepción, cómo funciona en cuanto a autonomía?

SB: En general, siempre he tenido bastante autonomía en las cosas que hago, pero me gusta hacerlas coordinada, porque en el fondo tenemos que ofrecer la misma carrera en ambas sedes; por lo tanto, tenemos un plan de trabajo que tiene que ser parecido. Yo diría que la coordinación ha mejorado mucho en los últimos años, en esos años quizás no era mucho tema, pero en los últimos años tenemos reuniones quincenales, nos mandamos WhatsApp, nos mandamos correos todo el día, estamos mucho más coordinados.

LD: ¿Y cómo lo hacen para convivir? Porque son dos mundos, dos realidades distintas, cómo conviven en un mismo proyecto.

SB: Tenemos un mismo reglamento, un mismo plan estratégico, actividades más o menos parecidas, por supuesto que los alumnos no son iguales, yo siempre agradezco los alumnos que tengo en Concepción, son muy amorosos en general y es muy fácil dialogar con ellos; se me hace un poco más complejo en Santiago tratar con los alumnos, el santiaguino no es igual al penquista, entonces hay cambios sustanciales. Pero, en general, creemos que tenemos un mismo proyecto, misma carrera, tenemos algunos profesores que viajan, nos preocupamos de tener los mismos programas en una misma plataforma para que no haya confusiones, bibliografía compartida, el enfoque, las actividades extras para los alumnos son más o menos parecidas, hay mucha más extensión y no voy a poder solucionar nunca, porque estamos en Santiago. Pero en general el programa es 100% igual.

LD: Esos paseos que hacían desde Concepción a Santiago en bus ¿se mantienen?

SB: Lo que pasa es que ahora hay otras actividades donde los alumnos se mueven: hay una incubadora donde participan los alumnos y creo que la mitad de los alumnos de la incubadora son de Ingeniería Comercial, y ellos vienen a competir a Santiago a la Universidad, hay otras instancias de la Universidad creadas donde los alumnos pueden participar y se pueden mover; en esos años la Universidad no ofrecía mucho, por lo tanto, nacía de las carreras la necesidad de crear estas instancias extraprogramáticas. Ahora, la verdad es que descansamos un poco en lo que la Universidad ofrece y nos enfocamos en lo que ofrece cada carrera.

LD: Ya. ¿Cómo ha cambiado tu trabajo a través de los años desde que asumiste la dirección hasta 2019?

SB: Bueno, es distinto, ha cambiado el tipo de alumno, yo hago clases y he hecho clases durante 20 años; cómo hago las clases también es muy distinto a como las hice hace 20 años, tenemos otros apoyos tecnológicos, la verdad es que siento que ha cambiado, pero siempre intenso, el trabajo acá en la Universidad es intenso, y eso no ha cambiado en 20 años, uno siempre se desvive en la Universidad, eso es así.

LD: Perfecto. ¿Y cuáles son los principales logros de la carrera que diriges en los últimos años que te gustaría destacar?

SB: Yo creo que la acreditación que obtuvimos de seis años fue un logro importante, no esperábamos esa cantidad de años, fue muy satisfactorio.

LD: ¿Qué año fue eso?

SB: El 2016 obtuvimos esa acreditación y trabajamos mucho por ella, hubo que convocar mucha gente, fue un proceso bastante desgastador, porque además era nuestra primera acreditación, tuvimos que hacer historia para atrás de muchos años de la carrera, tuvimos que abrir muchas carpetas amarillas, sacando información, tuvimos que convocar a muchos egresados, profesores, alumnos, fue un proceso que nos ayudó a ordenarnos en Santiago, al final uno dice que es agotador, pero sirvió mucho y fue satisfactorio obtener esa cantidad de años.

LD: Seis años es mucho.

SB: Es bueno. Yo la verdad siento una tremenda satisfacción todos los años. Cuando yo voy a una titulación, me acuerdo cómo entraron esos alumnos y ahora titulándose, eso se repite todos los años, sí.

LD: ¿Qué dirías tú que es la cultura de trabajo que empuja el motor que ha hecho crecer a esta Universidad como ha crecido?

SB: Yo creo que es el espíritu que tiene la gente, se mantiene, nosotros somos camisetaados, si hay que quedarse un día hasta las 8 de la noche porque se cayó el sistema y resulta que resucitó más tarde, ahí estamos todos; si cambia la PSU a otro día ahí vamos a estar todos, la verdad es que estamos súper camisetaados con la Universidad y estamos orgullosos de donde trabajamos, entonces estamos dispuestos a todo para que las cosas salgan bien.

LD: Al 2019, ¿cuál es el sello de la carrera de Ingeniería Comercial UDD? ¿Se conserva el mismo sello?

SB: Seguimos con el sello de emprendimiento, que está muy posicionado; en el fondo, todos los estudios que hacemos nos indican que es un sello que ya logramos posicionar bien en los alumnos que van a entrar y que están estudiando, pero se han sumado otros que antes no existían: el tema internacional, por ejemplo, el tema que se vayan de intercambio, el tema del inglés es hoy importante, el concepto de innovación lo hemos ido incorporando en la malla curricular y en algunas asignaturas hemos puesto foco en eso y el tema de la interdisciplina, y eso fortalece la formación de proyectos que han nacido del D-Lab o de cursos que hacemos en formato electivo y son proyectos atómicos, realmente potenciados con las otras carreras, por lo tanto, por ahí creo que va el camino: la innovación, la interdisciplina, aportan bastante a la formación de los alumnos y salen bastantes proyectos de esa experiencia.

LD: ¿Hay interés por ir a hacer intercambios al extranjero?

SB: Sí, yo como trabajo en Admisión hace varios años, y años atrás preguntaba cuántos quieren ir al extranjero y de una sala con 100 personas levantaban la mano 10 tímidamente, ahora pregunto cuántos se quieren ir y son 10 que dejan la mano abajo y 90 la levantan, todos están planificando para dónde se van a ir.

LD: Están conscientes de la importancia que tiene.

SB: Claro, están conscientes y con muchas ganas de viajar, sobre todo en Concepción, porque el de Concepción está por así decirlo más aislado que el de Santiago, el de Santiago probablemente ha viajado más, ha salido más, el penquista menos, por lo tanto es muy importante que nuestros alumnos hagan intercambios.

LD: En la Facultad de Ingeniería Comercial ¿ustedes hacen investigación?

SB: Se hace investigación, sí, un equipo de investigadores que trabaja tanto en Concepción como en Santiago, con las mismas líneas. La primera investigación fue una tesis que sacó Soledad Portilla, que trabaja hasta el día de hoy en la facultad junto con Imanol, creo que era del Tecnológico de Monterrey, pero te estoy hablando de los años en que me titulé; o sea, esos fueron los primeros indicios de investigación, de a poco se fue sumando gente, ahora hay un equipo de investigadores, al principio eran dos o tres personas probablemente, y claro, salimos en el diario y hay papers y cosas que antes no había.

LD: ¿Y hay un foco determinado de la investigación?

SB: Sí, hay focos determinados y un foco muy importante en investigación de temas de emprendimiento, que seguimos con el foco de la facultad, pero también en temas de economía aplicados a la empresa, y la idea es que lo que nazca de la facultad sirva y aporte a su comunidad, que impacte.

A mí lo que me da gusto cuando veo el diario y están entrevistando a Christian Echeverría, que es profesor de la facultad y qué opina de la contingencia nacional, son índices que ayudan a las empresas a tomar decisiones.

LD: Y en relación a ser Universidad, ¿los alumnos tienen posibilidad de hacer voluntariados, actividades extracurriculares?

SB: Sí, la oferta es bastante amplia, a mí me da gusto que la Universidad también ha crecido en eso, están los típicos trabajos de verano que partieron en Ingeniería Comercial hace muchos años, con Enrique van Rysselberghe, me acuerdo que había un grupo de alumnos más joven que yo que partió con el tema de trabajos de verano, y ahora eso es muy fuerte, participan muchos alumnos en Concepción y Santiago, pero también hay otros programas, como el Sonríe UDD, que ayuda en una comunidad, es muy fuerte en el área de salud, pero Ingeniería Comercial también en equipos multidisciplinarios, van a asesorar a microempresarios y trabajan con Ingeniería Civil y trabajan con Arquitectura y Psicología, tomando a un microempresario y potenciando su negocio, entonces a veces el arquitecto le diseña de nuevo un poco el local, le ayuda a tener un letrero más bonito, el ingeniero comercial ayuda a calcular los costos, a ver su competencia, y así se logran asesorías bastante buenas que funcionan en este programa Sonríe UDD. Hay un voluntariado que también es un preuniversitario para los alumnos de escasos recursos, los alumnos pueden participar; hay otro que visita a personas en situación de calle que van una vez a la semana a acompañarlos y ofrecerles un café, y hay más voluntariados todavía, pero la oferta es bastante amplia. Y uno cuando escucha que la juventud no está ni ahí, eso no es verdad, hay muchos alumnos que quieren participar y sienten que lo más bonito que han hecho en la Universidad no fue haber estado en su carrera, fue haber hecho estos voluntariados

LD: Ya. A juicio tuyo, ¿qué huella ha dejado hasta el momento la carrera y/o la Universidad en la región?

SB: Bueno, para la región ha sido un aporte fundamental, porque tenemos más de 1.400 titulados de Ingeniería Comercial, así que

estamos aportando con ejecutivos y emprendedores a la zona; bueno, lamentablemente, la mitad se viene a Santiago, pero los otros quedan en el sur de Chile y, efectivamente, tienes gente competente en las empresas, en las instituciones y en el Estado; finalmente tiene que hacer una diferencia en el crecimiento del país.

LD: ¿Cómo describirías que es la cultura de trabajo de la Universidad del Desarrollo?

SB: Yo creo que en el fondo es el amor al trabajo bien hecho, hacer las cosas bien, no importa si justo te vas a tu casa y entra un alumno con un problema, te quedas y le solucionas el problema: o sea, lo primero es el usuario, el alumno, el profesor que tiene el problema, tú no te puedes ir a la casa con un tema pendiente, eso en la Universidad no existe, de verdad tratamos de dar un buen servicio y de irnos con satisfacción a la casa de que hicimos la pega bien hecha.

LD: ¿Y cuáles dirías tú que son los principales desafíos que enfrenta la carrera al 2019?

SB: 2020, hoy es el último día de 2019. Bueno, tenemos siempre muchos desafíos, que la carrera va mutando, va cambiando el tipo de alumno también, la coyuntura nacional también nos obliga quizás a pensar una carrera con un foco no distinto, porque la responsabilidad pública está, pero más fortalecido, que sea más robusto, tener actividades en esa línea para nuestros alumnos, seguir incorporando temas de innovación, temas de internacionalización, la verdad uno siempre va por más, la carrera no se queda donde está, siempre tenemos un plan estratégico que tenemos que seguir, pero tenemos que ser respuesta a las demandas que el país está generando, por lo tanto, tenemos un desafío el próximo año de ser una buena respuesta a eso.

LD: ¿Qué queda y qué ha cambiado en la UDD desde que entraste a estudiar?

SB: La Universidad siempre se ha caracterizado por ser innovadora y la verdad es que lo sigue siendo hasta el día de hoy, no es una universidad que logró hacer las cosas y se quedó ahí, siempre va por más, la Universidad del Desarrollo va por más todo el tiempo y eso es un poco agotador también para los que trabajamos acá, porque logramos la acreditación y al día siguiente estamos trabajando en otro proyecto, y viene otra cosa y viene una acreditación internacional y hay que trabajar por ella y no nos detenemos nunca, entonces este movimiento constante es lo que efectivamente caracteriza a la UDD.

LD: ¿Y cómo ha cambiado el rol de la Universidad a través de los años, desde que llegaste a la UDD hasta la fecha? Lo que se espera de la Universidad.

SB: Cuando yo entré a la Universidad era una pequeña Universidad que ofrecía cuatro carreras, creo, una Universidad docente donde no había investigación, no había extensión, no había postgrado, y actualmente la Universidad es una voz a la comunidad que ofrece capacitación súper amplia, no solo carreras de pregrado sino que postgrado, doctorados que también es un tremendo cambio para la Universidad y un desafío tremendo, extensión, investigación, y somos una voz de opinión para temas que aparecen en el país: hoy en día uno ve profesionales y profesores de distintas áreas de la Universidad que están todo el tiempo en televisión opinando, proponiendo; efectivamente el rol de la Universidad es distinto.

LD: ¿Cómo te ha marcado a ti personalmente o profesionalmente la Universidad del Desarrollo?

SB: Bueno, yo prácticamente toda mi vida profesional la he hecho en la Universidad, yo puedo decir que soy UDD completa, porque yo estudié acá mi pregrado, hice el MBA acá, que me aportó otras competencias, he tenido distintos cargos en la facultad, la verdad es que todo mi desarrollo profesional lo he hecho acá, y la verdad es que lo agradezco, porque el rigor, la constancia, el ritmo de trabajo que tengo es por haber estado acá en la Universidad, si hubiese estado en otro lado habría sido una persona distinta, entonces estoy agradecida.

LD: Y para terminar, ¿quieres hacer una reflexión de lo que ha sido y dejado la UDD en tu vida?

SB: Yo entré a la Universidad prácticamente egresada, con muy poca experiencia laboral, y la verdad es que la profesional que soy ahora es gracias a la Universidad, al ritmo de trabajo, a la perseverancia, el hacer las cosas bien, la verdad es que mi formación como ingeniera comercial no es solamente el pregrado, sino que estos 20 años trabajando en la Universidad. La Universidad me lo ha enseñado todo en el fondo, entonces estoy súper agradecida y la verdad es que no me imagino trabajando en otro lado que no sea la UDD, esa es la verdad.